

REVISTA DE ANTROPOLOGÍA VISUAL

Número 28 - Santiago, 2020 - 1/6 pp.- ISSN 2452-5189

De lo visual a lo afectivo. Prácticas artísticas y científicas en torno a visualidades, desplazamientos y artefactos.

Mariana Giordano (editora).

Editorial Biblos, 2018.

Franco Passarelli¹

De lo visual a lo afectivo está compuesto por 15 capítulos transdisciplinarios que, como rasgo común, problematizan la construcción de la *mirada* a partir de su enlace con la de noción de *desplazamiento*. El mencionado libro, compilado por la Dra. Mariana Giordano, sobresale por poner en discusión ambos conceptos, estableciendo una conexión necesaria entre la antropología visual y los estudios visuales/afectivos contemporáneos. Como lo señala en su título, “De lo visual a lo afectivo” implica un movimiento, una traslación. La mirada y el desplazamiento mantienen un diálogo constante en cada texto y particularmente la propuesta del libro se concentra en dos formas de entender esta relación: por un lado el desplazamiento de la mirada y por otro, la mirada del desplazamiento.

Con respecto al primer punto, se refiere a la movilidad entre las prácticas artísticas y científicas, jugando con los límites y las posibilidades de cada uno de estos campos. La forma del libro nos hace mantener el equilibrio en el constante tráfico de ideas entre ensayos visuales y artículos académicos, que provocan una lectura acorde a la propuesta teórica de la compilación: móvil, flexible y fluctuante. La riqueza del volumen reside justamente en no anclarse a ninguno de los campos, rompiendo la falsa dicotomía moderna entre ciencia y arte. Se distinguen dos tipos de trabajos en el libro: aquellos que investigan/producen *con* el cuerpo (Citro), *con* la cámara de fotos (Marín, Izuel), *con* el re-montaje de archivo (Cantero), *con* los sujetos filmados (Soler); y aquellos que abordan imágenes visuales y audiovisuales desde análisis semiótico-visuales y performativos (Barrios), histórico-etnográficos (Bondar, Magliano, Richard), estético-filosóficos decoloniales (Cangi, Camblong), la antropología del arte (Reyero), los estudios visuales y el agenciamiento de los objetos (Giordano, Gustavsson) y los estudios visuales/afectivos (Depetris Chauvin)². Ambos tipos de trabajos otorgan novedosas formas de interrogar a los objetos/sujetos y responden a un nuevo desplazamiento/emplazamiento de la mirada que va desde lo representacional a lo material.

Las renovadas estrategias de investigación en ciencias sociales y humanas que condensa el libro, entienden a “las imágenes convertidas en artefactos” (Giordano, 2018, p. 11), haciendo foco en su producción, circulación y consumo. De este modo podemos revelar redes de relaciones y de desplazamientos, que aparejados con las imágenes, se mueven. En los diferentes capítulos del libro aparecen junto con las imágenes, expedicionarios, viajeros, fotógrafos, aventureros, ayudantes, así como objetos etnográficos, flora, fauna, mercadería, cámaras, cartas,

¹ Antropólogo, doctorando en Historia y Teoría de las Artes en la Universidad de Buenos Aires. Instituto de Investigaciones Geohistóricas (CONICET/UNNE). E-mail: fpassarelli16@gmail.com

² Esta división es meramente analítica y no implica que no haya cruces entre los diferentes campos de estudio.

mapas, entre muchas otras cosas. Esas mismas imágenes recorren ciudades, montes, casas, cines, museos, exposiciones y se convierten en objetos artísticos, etnográficos y/o históricos. Ubicando a las imágenes como objetos sociales, queda en evidencia la labor del artista y/o científico, como sujeto/objeto envuelto en estas redes de movilidad, poder y colonialidad. Entonces invertimos la premisa de la que partimos, y ahora la mirada se concentra en los desplazamientos.

De este modo quedan plasmadas nuevas metodologías, que impactan directamente en los modelos teóricos, nutriendo tanto a la antropología visual como a otras disciplinas como la historia y las artes visuales y audiovisuales. Uno de los grandes hallazgos del libro es su contribución a generar teoría y metodología desde nuestros contextos de producción marcados por el colonialismo epistémico, al incorporar planteos decoloniales. “De lo visual a lo afectivo” está fuertemente situado a la región desde la cual fue producido: el nordeste argentino³. De los 15 trabajos que componen el volumen, 13 tratan sobre alguna problemática de las provincias de Chaco, Corrientes, Formosa o Misiones y, además, el sur de Paraguay y el oriente de Bolivia. Escribir desde esta región, que ha sido históricamente marginada e invisibilizada, constituye un desplazamiento del conocimiento desde el centro a la periferia.

De lo visual a lo afectivo está dividido en cuatro partes. La primera, denominada “Corporalidades en tránsito”, reúne cuatro trabajos que apuntan la mirada hacia el desplazamiento de los cuerpos y las formas de conocer a través de ellos. El trabajo de Silvia Citro “Desplazamientos y transmutaciones en el Chaco argentino: entre la antropología, el arte y el ritual” reflexiona acerca de los procesos intersubjetivos que se generaron con las comunidades qom y moqoit a partir de utilizar la danza como modo de construir conocimiento. Desplazándose de Buenos Aires al Chaco y cambiando su mirada de la observación participante a la participación observante, Citro condensa más de 20 años de trabajo de campo en un artículo que rompe con los esquemas clásicos de la antropología y la etnografía. El texto de Cleopatra Barrios “Fotografía y devoción ruter: pasajes en la travesía de Estela Izuel al Gauchito Gil” sigue de cerca el camino fotográfico de Estela Izuel acerca del Gauchito Gil, por diferentes puntos de Argentina. Así como se trasladó Izuel en su recorrido por las rutas argentinas, se trasladaron las imágenes del Gauchito Gil que ella retrata. Lo mismo sucede con las imágenes de Izuel, que luego fueron



Figura 1. Portada del libro *De lo visual a lo afectivo. Prácticas artísticas y científicas en torno a visualidades, desplazamientos y artefactos*.

³ El volumen se desprende de un simposio (aunque no con la totalidad de los trabajos expuestos) realizado en el Instituto de Investigaciones Geohistóricas, Conicet-UNNE, Resistencia, 30 de agosto y 1 de septiembre de 2017.



Figura 2. Re-montaje. Autor: Emanuel Cantero, 2018. Imagen extraída del artículo “El Fogón de los Arrieros: prácticas artísticas y desplazamientos científicos” de Emanuel Cantero. En *De lo visual a lo afectivo. Prácticas artísticas y científicas en torno a visualidades, desplazamientos y artefactos*. Ed. Mariana Giordano. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Biblos, 2018.

expuestas en exposiciones y subidas en la página web de ella misma. Barrios mapea todos esos caminos, identificando direcciones y sentidos en los movimientos de las fotos. “Santero y arte sacro, el hueso humano esculpido: el hueso del *angelito* en la santería del nordeste argentino y el sur de Paraguay” de Iván Bondar se enfoca en los desplazamientos de la sacralidad, desde “el angelito” (hueso venerado de un niño ángel) hasta San La Muerte (santo pagano), haciendo un análisis histórico y etnográfico de los orígenes y significados de los mismos. Menciona, además, los recorridos de las imágenes sacras y los cuerpos, desde Paraguay a la Argentina. El último texto de esta primera parte, “Mujeres migrantes y cuidado comunitario en contextos de marginalidad urbana” de María José Magliano aborda etnográficamente las actividades de un grupo de mujeres peruanas en un barrio marginal de Córdoba Capital. Las tareas en grupo permiten la subsistencia en ambientes de vulnerabilidad, precariedad e informalidad. Si bien la autora no pone el foco en la visualidad, su análisis de las migraciones nos permite conocer nuevos abordajes sobre esta problemática.

La segunda parte del libro, denominada “Desplazamientos de miradas y de artefactos en el arte contemporáneo”, reúne cuatro trabajos que despliegan una serie

de discusiones en torno al análisis de los movimientos de los cuerpos, los artefactos y las fotos, bajo el circuito del mercado del arte. El texto- ensayo visual denominado “El mapa ideal y los artistas viajeros”, escrito por la fotógrafa Matilde Marín, propone un recorrido acerca de por qué el mundo del arte incorporó a los viajes como una forma de creación. La autora se posiciona como una “artista viajera” y a partir de su experiencia personal nos habilita a reflexionar a través de su mirada y su inserción en el campo artístico. Lo interesante de este ensayo es que rompe con la estructura académica de un artículo, al sugerir un recorrido por imágenes de libros y de otros artistas, junto con las fotografías de su propia producción. “Prácticas de frontera: cartografías e imágenes de la precariedad del “hay-sin” de Adrián Cangí es un texto que recurre principalmente a la filosofía decolonial y hace mella en los estudios visuales sobre el arte contemporáneo. Cangí analiza la serie de fotografías “Libre” (2004) de Pedro Barrail en la ruta-frontera entre Argentina y Paraguay, dando cuenta de los desplazamientos-límites entre arte/mercado, lleno/vacío, con sentido/sin sentido, forma/contenido. Continuando los estudios del arte como práctica social, cultural y política, “El Fogón de los Arrieros: prácticas artísticas y desplazamientos científicos” de Emanuel Cantero narra cómo la modernidad artística impactó (utilizando la metáfora de un meteorito) en la ciudad de Resistencia (Chaco) a partir del cambio de mirada del centro de exposiciones, espacio cultural y archivo, denominado “El Fogón de los Arrieros (EFDA)”. Este giro

provocó una transformación profunda en la imagen de la ciudad de Resistencia. Cantero resuelve retomando los modelos de montaje de Aby Warburg y Walter Benjamin, su interpretación de este fenómeno: yuxtapone imágenes de la arquitectura del EFDA, junto con las obras que tiene dentro, mapas de la ciudad y textos (Figura 2). Revisitando el mundo del arte contemporáneo, en “La fotografía etnográfica chaqueña en el mercado contemporáneo del arte: crítica curatorial y circuitos expositivos” Alejandra Reyer aborda la fotografía de Grete Stern y Guadalupe Miles sobre indígenas chaqueños en dos exposiciones diferentes. Reyer analiza en varias capas, cómo la fotografía occidental sobre indígenas fue redefinida como arte y cómo dicho desplazamiento le ha otorgado un valor de mercado.

La tercera parte del libro, “Recorrer los márgenes y (re)construir los sujetos”, se centra en la producción de imágenes desde/sobre las periferias, dando cuenta de itinerarios, imaginarios y contactos entre viajeros e indígenas. El trabajo de Ana Camblong, “Dos discursos viajeros en Misiones”, recoge la historia de la mencionada provincia argentina y cómo fue construida desde imaginarios foráneos, que sirvieron para la apropiación de sus territorios por parte de la aristocracia argentina. La riqueza del trabajo se encuentra en vincular dichas ideas construidas en el siglo XIX con su continuidad en el presente, a partir de las réplicas en “el arte, en medios de comunicación, en investigaciones científicas, en publicidad, en arengas políticas y en conversaciones cotidianas” (Camblong, 2018, p. 195). Queda planteada entonces la discusión centro-periferia, desde un punto de vista histórico, social y político, que contribuye a las discusiones sobre el colonialismo interno. Bajo la misma órbita, “Experiencias de viaje y exotización en expediciones al Gran Chaco (1900-1930)”, de Mariana Giordano, pone el acento en cómo diferentes personajes que recorrieron el Gran Chaco durante los primeros 30 años del siglo XX construyeron un imaginario del territorio (los paisajes y los sujetos que lo habitaban). Además, la autora se interroga acerca de qué forma ellos se (auto)representaron y cómo dieron a conocer sus imágenes al exterior. Giordano hace un relevamiento de un gran número de campañas, las cuales han trazado los alcances y los límites de esas ideas que, como afirmaba Camblong, hasta hoy en día se siguen repitiendo. “La otra guerra del Sargento Tarija”, escrito por Nicolas Richard, analiza a través de fuentes históricas, fotográficas y entrevistas etnográficas cómo fue la vida del “Sargento Tarija”, un actor olvidado en la “historia oficial” que se desplazó desde Bolivia a Argentina provocando la guerra del Chaco (1932-1935) que enfrentó a Bolivia y Paraguay. El aporte de Richard es interesante ya que reconstruye la historia de vida del mencionado caso y a partir de eso explica por qué actuó de esa manera durante la guerra. Invisibilizado por los medios de comunicación y los historiadores, pero divisado por Richard, la historia del “Sargento Tarija” cierra la tercera parte del libro.

La cuarta parte, denominada “Prácticas con/de la cámara”, concentra cuatro trabajos que toman como objeto de estudio a la cámara de filmar y analizan sus usos, sentidos, interpretaciones y transformaciones. Si bien las perspectivas y dimensiones de análisis son variadas, la cámara pasa entre manos, se guarda, viaja con artefactos, sujetos y mercancías, marca límites, devela/oculta las relaciones coloniales, gira y filma a sus propios realizadores. En “Praxis expedicionaria y tecnología fílmica en la frontera del Pilcomayo en 1920” Anne Gustavsson se detiene en el agenciamiento de la cámara en la expedición que hizo el sueco Gustav Emil Haeger recorriendo parte del territorio del Chaco argentino (específicamente el Territorio Nacional de Formosa) durante los años 20. La autora describe el cruce de miradas entre los expedicionarios y los indígenas pilagá, causado por la utilización de la cámara de filmar. Gustavsson distingue varias etapas en el proceso de acercamiento y a la vez analiza las situaciones que se disparaban a través del empleo de la cámara en la expedición. Situada en discusiones acerca del cine indígena y el cine compartido, el trabajo “La cámara cambia de manos, el film viaja a través del tiempo: reflexiones en torno a los desplazamientos en el cine indígena” de Carolina Soler, describe dos movimientos en el uso de la cámara de filmar por indígenas: por un lado el cambio en la autoría

del filme, ya que pasa del investigador al sujeto filmado, y por otro, del marco académico de la investigación al valor cultural, social y político de las imágenes. El cuestionamiento sobre la producción de imágenes, la textualidad, el rol del investigador y la recuperación de la memoria colectiva confluyen en el trabajo de Soler a partir del hecho de “cambiar de manos” la cámara. El foto-ensayo de Estela Izuel “Viajar y fotografiar” retrata las salas vacías de los cines y teatros, transformándolas en espacios fantasmagóricos, olvidados y perdidos. Izuel se encarga de contrastar la textura densa que forman las butacas sin gente, con los grandes espacios vacíos de las pantallas o los escenarios (Figura 3). En un juego constante entre llenos y vacíos, Izuel logra narrar la historia de estos espacios. El último trabajo del libro es el capítulo “Desplazamientos espacio-temporales y expresividad del documento: el cine de Tiziana Panizza como etnocartografía afectiva de la isla de Pascua”, de Irene Depetris Chauvin. La investigadora toma el documental contemporáneo *Tierra Sola*, de la directora chilena Tiziana Panizza, para discutir acerca de la mirada. La mirada de Panizza deconstruye la relación colonial a través del remontaje de los archivos, al mismo tiempo que reivindica un cine etnográfico alejado de los cánones tradicionales. Depetris Chauvin, a partir del análisis de la película, propone una nueva forma afectiva de concebir al cine etnográfico, en los límites entre documental, etnografía y cartografía. De este modo, cierra el desplazamiento del libro emplazándose en la afectividad.



Figura 3. Sala de cine. Autora: Estela Izuel, 2018. Imagen extraída del artículo “Viajar y fotografiar” de Estela Izuela. En *De lo visual a lo afectivo. Prácticas artísticas y científicas en torno a visualidades, desplazamientos y artefactos*. Ed. Mariana Giordano. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Biblos, 2018.

Para concluir, dejamos planteado que los estudios del campo de la visualidad/afectividad alimentan a la antropología visual contemporánea y viceversa. Es tal el contacto entre ambos campos de estudio que muchos de los límites se difuminan, encontrando numerosas investigaciones que apelan a herramientas teóricas y metodológicas cruzadas. Así como los dos campos comparten líneas investigación, también se ubican periféricamente en el ámbito disciplinar e institucional: mientras que la antropología visual sigue siendo mirada con recelo desde la Antropología, los estudios de visualidad/afectividad no logran consolidarse en la historia del arte, la cual sigue cayendo en estudios formalistas. Por lo tanto, la contribución del libro al afianzamiento de ambos campos se torna un elemento clave que permite seguir pensando en la mirada, tanto desde el arte como desde la antropología.